

In Memoriam

Pállida mors aequo pulsat pede
pauperum tabernas, regun-
turres.

HORACIO

I

*¡Qué noche de angustias!
¡Qué noche, Dios mio!
Su rostro afilado
tornábase lívido,
su voz se apagaba;
sus ojos hundidos
buscaban febriles
mis ojos rojizos
del cálido llanto
sin cesar vertido.
Su mano ya yerta
con dulce cariño
mi mano oprimía
sin pulso, ni brío.
«Que angustias de muerte
me siento» nos dijo.*

*Su cuerpo bañaba
letal sudor frio.*

*Pidióme por señas
beber; como a Cristo
la sed le abrasaba
sintiendo a sus hijos
llorar a su lado.*

*Perdió los sentidos;
ungieron sus sienes
con óleo bendito,
sus pies y sus manos
sus ojos y oidos*

*¡Con cuanta fatiga!
¡Que escaso y tardío,
el aire a su pecho
llegaba sorbido!
tocamos sus miembros
y estaban ya rígidos.
Lanzó un prolongado
y agudo gemido,
dobló la cabeza
entregó su espíritu.
La muerte avanzaba.
La vida habia huido.*

.
.
.

*Sonaron relojes
y dieron las cinco.
Cerré con mis manos
sus ojos de vidrio.*

*Besamos su rostro
de dolor transidos,
diciendo temblando.
¡«Qué padre perdimos»!
¡Qué noche de angustias!
¡Qué noche, Dios mío!*

II.

*Rayó pronto un día
triste y ceniciento.
Del tálamo tibio
bajamos su cuerpo.
Vestimosle todos
con hábitos negros.
Cruzamos sus manos
en ellas poniendo,
aquel crucifijo
que siempre en su pecho
llevaba guardado
con piadoso celo.*

*Trajeron la caja,
pusimosle dentro,
y amarillos cirios
le encendimos luego.
Llorando llegaban
amigos a verlo,
y en sus secas manos
dejaban un beso.*

*Jamas de mi alma
conseguirá el tiempo
borrar aquel cuadro,
matar su recuerdo.*

*Aun cuando la nieve
blanqueé mis cabellos
y Dios me conceda
cien años y nietos,
y en mi hogar sombrío
coloque su cetro
la dicha tranquila
que tanto deseo,
siempre aquellas horas
estaré viviendo.*

*El sol de aquel día
perdióse en los cielos,
la noche y los cirios
con tonos mas tétricos
pintó aquella estancia
de su último sueño.*

*Dormir parecía
en aquel momento.
La muerte tan solo
tornóle mas viejo,
mas blancas las canas
mas grave su aspecto.
¡Oh imensa hermosura
de lo ultraterreno
que cubriste entonces
a mi padre muerto!*

.
.

*Brilló un nuevo día
triste y ceniciento.
De blancos jazmines
cubrimos el féretro,
jazmines de Otoño
de mojados pétalos
Vibró la campana
con un doble lento;
llegaron con cruces
amigos y clero
y un breve responso
con unción dijeron;
besamos su frente
con un beso eterno;
cerramos su caja
llevando los restos
al fúnebre coche
parado allá lejos,
que marchó rodando
con un ruido seco.*

*¡Ay madre del alma!
por padre recemos,
que ya no lo cubre
nuestro amado techo.*

III.

*Triste está la casa,
¡Qué triste y que sola!*

*Perece cubierta
de nubes y sombras.
Su voz no se escucha,
su voz imperiosa
que enseñó a sus hijos
a amar su persona,
y a vivir la vida
con fruto y con honra.*

*La palma que al patio
le dá verde sombra,
donde tantas veces
sentóse en las horas
de fiebre y dolores,
parece que llora
rizando hacia el suelo
sus últimas hojas,*

*La parra mas pronto
despliega su alfombra,
de pámpanos secos
que el viento trasporta.
Parece que saben
las blancas palomas
que ha muerto, y no bajan
buscando en las losas
del patio, los granos
de trigo y las sobras
de pan que arrojaba
con su mano pródiga.*

*La nieta, capullo
de nieve y de rosa
que alegró sus dias,*

*pedazo de gloria
que alivió sus males,
le busca por toda
la casa y le llama
con voz angustiada.
No cuenta dos años,
y apenas le nombran,
dirige hacia el cielo
su dedito rosa.*

*Hermanos queridos,
la casa me evoca
nuestra alegre infancia,
nuestro hogar que añora
los que ya dejaron
su lumbre amorosa.
Sus salas encierran
las rancias historias
de aquellos abuelos
que en mi sueños flotan.
«De aquí, de este sitio»
con fuerte congoja
mi madre exclamaba,
«en gélida aurora
tu pobre abuelito
marchóse a la fosa»
y orar nos hacia
por su eterna gloria.*

*Su patio cubierto
de azahares y pomos,
guardó la alegría*

*sana y bulliciosa
de los juegos nuestros
en felices horas.
¡Cancela morisca.
Tramado de hojas
y flejes torcidos
a golpes de forja.
Tus hierros guardaron
la virtud mas sólida;
tu umbral no traspuso
la negra discordia!
¡Surtidor de nieve
que en fuente marmorea
desgranas tus lágrimas;
por mi duelo llora,
llora por mi padre
con perlas sonoras!*

*Extensa terraza
con brisas que soplan
del lado del rio,
que corre entre rojas
adelfas y mieses,
y sus aguas rozan
las viejas murallas
de torres octógonas,
¡cuantas bellas noches
contemplé tu bóveda
y soñé despierto
con empresas locas!
Extensa terraza
de agrestes aromas*

*que bajan de cumbres
que encinas coronan,
de tiestos colgados
con plantas frondosas
y nardos, claveles
y albahaca olorosa,
¡cuantas tardes bellas
vi tus melancólicas
flamas ocultarse
detras de Almódovar,
y bajar al llano
por las pardas lomas
las sombras nocturnas
de clásicas églogas.*

*Paredes benditas
que el tiempo ya dora,
vuestras piedras guardan
mis horas dichosas,
mis sueños truncados,
mis penas mas hondas.
Triste está la casa.
¡Qué triste y que sola!*

VICENTE ORTI BELMONTE

Octubre 1919.
